

España, codiciada por Italia y Alemania



Han servido los acontecimientos de España para poner a la luz el paralelismo de los intereses italoalemanes en su aspecto ofensivo. Entre dictadores, es decir, entre gentes sin escrúpulos, el motivo de una cruzada antibolchevique se puede convertir en una intervención paralela en nuestros asuntos interiores.

Los observadores extranjeros abundan en esta misma opinión.

Si los rebeldes quedasen vencedores — dice S. A. Bertrán — Hitler y Mussolini serían los dueños del Mediterráneo occidental, desde las Baleares a Marruecos. Y con un pie en África, Hitler podría plantear el problema del reparto de colonias.

«Para Mussolini la dominación en España no es más que una etapa que ha de conducirle a la «situación Mediterránea» a la cual aspira.»

Durante el congreso italiano por la política europea recién tenido en Milán, se ha confirmado este plan. Habiendo sido ampliamente evocada la cuestión angloegipcia, la solución definitiva no aparecerá, si Inglaterra persiste en su concepción monopolizadora, más que cuando Italia haya sacudido su servidumbre en el Mediterráneo por una guerra. Esto podría suceder, ya en una guerra en la que Italia, habiendo aportado su concurso a Inglaterra, hubiese obtenido en cambio la situación a que aspira, ya en una guerra victoriosa contra la Gran Bretaña por un grupo de potencias a cuya cabeza podría estar Italia, a condición que se le reconociese la situación antes mencionada.

No pensamos, como algunos, que los acuerdos italoalemanes abren un capítulo de historia de Europa. En contra de las apariencias, esta colaboración podría ser muy bien de corta duración.

El sentido de la responsabilidad

por Francisco Ferrer

En la hora presente, la hora cumbre, la hora decisiva del porvenir no ya sólo de España, sino del proletariado consciente y revolucionario del mundo entero.

Los que le hemos predicado al pueblo las bellezas de un mundo nuevo, tenemos el deber de redoblar nuestra propaganda, ahora que comenzamos a realizar nuestras convicciones ideológicas.

Hay todavía muchos obreros envenenados con el virus político, y hay que arrancárselos esa obsesión perniciosas.

Los cínicos, los arribistas, los desaprensivos aun confían—contando con una parte del pueblo ignorante—volver a ocupar posiciones de privilegio y vagancia.

En plena revolución, aún hay partidos políticos—partidos pulga—que se atreven a actuar con el fin de cazar incautos y engrasar sus gavas.

Y nosotros, los idealistas, hemos de limpiar a España de esa plaga política.

Todos, absolutamente todos los partidos políticos, y todos los diputados, esos diputados que le han estado robando al pueblo mil pesetas mensuales, y que tuvieron la osadía de reunirse el otro día para seguir robando las mil pesetas, todos, repito, son cómplices del fascismo y merecen la muerte.

La República fue traicionada en España desde el primer momento por los políticos, que en vez de realizar las aspiraciones del pueblo, se dedicaron a perseguirlo, a encarcelarlo y a mirar y dejarle el campo libre a los fascistas para que se organizaran a sus anchas.

Llegamos a tener 30.000 compañeros en presidio, a los que los políticos se negaban a poner en libertad.

Los políticos españoles odian al pueblo, porque éste, consciente de sus deberes, no ha querido amobregarse en las filas de los partidos que eran partidos siempre dispuestas a atracar y robar las cajas de la nación.

Los políticos españoles han pretendido exterminar a la C. N. T. y a la F. A. I., pero nosotros hemos acabado y haremos de España todo rastro de políticos.

No olvidamos ¡Casas viejas!

Y no olvidamos que los asesinos políticos que mandaron realizar esas mortandades viven todavía, y para vergüenza de la revolución triunfante ostentan altos cargos todavía.

Cuando vino la República el pueblo en masa pidió la disolución de ese cuerpo de malvados, asesinos y hombres mesánicos, y los políticos no cumplieron los anhelos del pueblo, los conservaron para seguir asesinando al pueblo, y ahí los tenéis, unidos a los fascistas, asesinando a nuestros hermanos, y los demás asesinos que quedaron con nosotros, ¡malditos sean!, enchufados los primeros en el flamante cuerpo de Guardia Nacional Republicana.

Y estas cosas ocurren, porque hay muchos obreros egoístas, acomodaticios y conformistas, y otros hábiles esperando que el partido les proporcione egoístamente un bienestar que sólo desean para ellos, y no para el pueblo en general.

De ahí que nosotros hemos de centuplicar nuestra propaganda a fin de destruir esos egoísmos y esos acomodamientos, porque esta hora solemne no es la hora del bienestar, sino la hora del sacrificio, del saneamiento y de implantar otra vida más humana y más justa.

Multiplicámonos sin demasías.

Desde Seo de Urgel

Gran mitin Juvenil

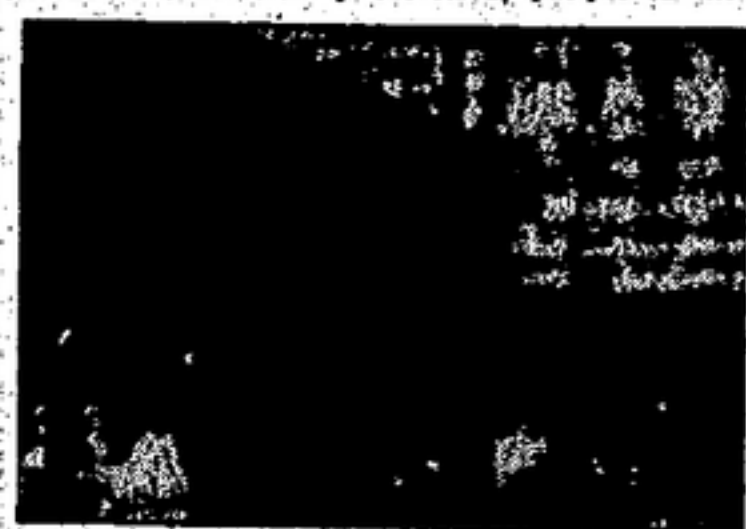
Las Juventudes Libertarias de Seo de Urgel, en un mitin al cual asistieron, por deseo espontáneo y entonando los himnos revolucionarios anarquistas y con bandera roja y negra, todos los niños de la Escuela Unificada, patentizaron cuán grande es su afán de superación.

La juventud, cuya arma es el libro, ha dicho ya su última palabra; ha expresado ya su último pensamiento para el presente y futuro; ha trazado el camino a seguir; y con el acto de apertura del magnífico Ateneo Cultural ha inducido a la juventud que todavía no se ha decidido, a salir del ostracismo y pasividad en que vivía.

El acto de Seo de Urgel repercutirá formidablemente en toda la comarca y en el área revolucionaria, y todas las juventudes deberán seguir el ejemplo y situarse a la altura del momento de intensa emoción que vivimos.

Abre el acto el camarada Arenas, que esboza su objeto y dice que por primera vez en Seo de Urgel y comarca se ha dado un acto tan trascendental, lo cual demuestra la voluntad firme que los jóvenes anarquistas tienen en conseguir el triunfo.

Habla Zabala, por las J. L. de Seo de Urgel, y después de saludar a la nueva generación allí presente y a todos los trabajadores y a los que luchan en el frente, dice que la revolución no es un medio de regeneración de la humanidad. He ahí el porqué las J. L. de Seo de Urgel han creído de imperativa necesidad el crear el Ateneo Cultural, que es el único medio de regeneración individual y colectiva, porque la misión del Ateneo es educar a la juventud y apartarla de los entres de corrupción y vicio.



La misión del Ateneo—continúa—tiene la misión de educar la mujer para que se emancipe y sea libre, y después educar también al niño para que cuando llegue al grado de adulto tenga personalidad propia y esté libre de todo prejuicio.

Llarie, por el Comité Regional de J. L. de Cataluña, dice que las J. L. cuyo espíritu estaba vivificado por el ambiente en que se desenvuelve la C. N. T. y la F. A. I., incubaron el odio hacia la clase privilegiada, hacia esos parásitos de la sociedad que nada producen y de todo disfrutaban; mientras la clase trabajadora de todo carecía y cuyo odio ha tenido por corolario la revolución en la cual las juventudes son el espíritu fuerte que anima y sostiene la moral en la vanguardia contra el enemigo común.

La juventud destruye lo viejo y construye algo nuevo, sublime, y cuyos pilares, en los que se sostiene esa algo nuevo, es la férrea fuerza de voluntad de esa juventud, esperanza del mañana.

Propugna por la unidad de acción y dice que es hora ya de que todos seamos responsables de la acción que se está desarrollando en España, por lo cual llama a todas las juventudes para que unifique su esfuerzo.

El camarada Arenas resume el acto, al cual han acudido miles de personas con el propósito de luchar hasta el final: vencer o morir.



También—dice—las J. L. trazarán de esta manera el camino a seguir al proletariado universal que gime bajo el yugo capitalista, para que llegue a su emancipación total.

Antonio Bó, por las J. L. de Ribas del Freser, dice que no debemos ser materialistas; por tanto debemos pensar en el presente y no en el lejano mañana, por que es cosa del mundo muerto ya para siempre.

Para vencer al enemigo común debemos luchar unidos; así como en la vanguardia todos luchan sin distinción de ideologías, en retaguardia también debemos luchar así, y el burgués de ayer debe ser el trabajador y compañero de hoy.

Hernández, por las J. L. de Pulgencá, se dirige al pueblo y dice que debe tener confianza en nosotros que siempre fuimos responsables de nuestros actos. Las Juventudes Libertarias al crear este Ateneo lo hacen con el fin de educar al pueblo, por que el libro es el arma de que se sirven los jóvenes anarquistas y con el cual destruirán para siempre la vergonzosa explotación del hombre por el hombre.

La juventud es el porvenir y representa el progreso que por medio de la cultura hará desaparecer el odio entre los hombres.

Armonía Miró, por el Comité Provincial de Lérida, saluda al pueblo y a todas las mujeres que luchan e invita a todas a que sigan el ejemplo de las precursoras de la liberación del sexo femenino, lo que conseguirá por medio de la cultura, y ayuda a nuestros medios, por que los anarquistas consideran que la mujer es lo más sublime de la obra cumbre de la naturaleza, lo que hace que en nuestro ambiente sea respetada.

Llarie, por el Comité Regional de J. L. de Cataluña, dice que las J. L. cuyo espíritu estaba vivificado por el ambiente en que se desenvuelve la C. N. T. y la F. A. I., incubaron el odio hacia la clase privilegiada, hacia esos parásitos de la sociedad que nada producen y de todo disfrutaban; mientras la clase trabajadora de todo carecía y cuyo odio ha tenido por corolario la revolución en la cual las juventudes son el espíritu fuerte que anima y sostiene la moral en la vanguardia contra el enemigo común.

La juventud destruye lo viejo y construye algo nuevo, sublime, y cuyos pilares, en los que se sostiene esa algo nuevo, es la férrea fuerza de voluntad de esa juventud, esperanza del mañana.

Propugna por la unidad de acción y dice que es hora ya de que todos seamos responsables de la acción que se está desarrollando en España, por lo cual llama a todas las juventudes para que unifique su esfuerzo.

El camarada Arenas resume el acto, al cual han acudido miles de personas con el propósito de luchar hasta el final: vencer o morir.

ZABALA, corresponsal

Preludios de victoria



¡Miradlos pasar! ¡Ahí van los precursores de la gran Era de la Libertad! ¡Pasan los libertadores, los soldados del Ideal, los héroes que van a batirse contra todo un mundo forjado de injusticias e iniquidades; contra un pasado lleno de despotismo y tinieblas!

Hay de todas las edades; desde el semblante añulado del imberbe, hasta la faz de rasgos firmes del hombre maduro. Pero todos los rostros tienen parecida expresión: la que refleja con exacta fidelidad la decisión que los anima. Ni sonríen, ni están demasiado serios; parecen sumergidos en íntimo recogimiento, ajenos al bullicio que les circunda, indiferentes a los aplausos que les prodigan las multitudes. Sólo un pensamiento—ondulante e inquieto, como el movimiento de las aguas en alta mar—: defender la libertad, lograr, aun a costa de su sangre, la victoria. La palabra sacrificio está ausente por completo de sus mentes. No puede existir para ellos, la muerte sólo existe para los enemigos de la Libertad que, en realidad, ya están muertos. Los mató su propia avaricia, su incompreensión, su locura sangrienta y su infinita estupidez. Están muertos, y bien muertos, enterrados y pulverizados. Esto lo veremos si sabemos mirar, siquiera un instante, entre los intersticios del Tiempo.

¡Los libertarios pasan! El silencio que danza entre sus acompañados momentáneos, es más elocuente que el redoble de los tambores y el sonido de las trompetas. No necesitan el estímulo de la música bélica. Marchan concentrados, serenos, firmes, decididos. Las frentes nimbadas por la aureola de la inmortalidad; los pechos henchidos de resolución y de confianza en la victoria; la mirada segura, penetrante, con radiantes destellos de suprema fe en el triunfo de la causa de la Libertad.

Pasaron los momentos fugaces del desfile. La columna ha llegado al punto de partida. Acaba de anochecer... Apretones de manos, besos, abrazos de despedida... Una lágrima fugitiva que resbala en silencio... Y el convoy se pone en marcha... Campos silenciosos, iluminados por una clara luna, como el pensamiento de los ocupantes del tren. Ejércitos de árboles cuyas ramas, movidas por la suave brisa de la noche, se inclinan en rendido homenaje a los héroes... De trecho en trecho, un publicicito duerme, recobrando energías...

Ellos hablan poco. Sus pensamientos y sus miradas convergen en un solo punto: el horizonte; aquella misteriosa penumbra que se pierde en la lejanía; aquella incierta línea negra como la conciencia del enemigo y por donde ha de aparecer. Ese enemigo que representa la In-cultura, el salvajismo, la inconsciencia llevada hasta el erimen. Ese enemigo al que van a vencer, al que han de hundir en el amargo polvo de la derrota, para crear después una sociedad nueva, una civilización que merezca tal nombre, una nueva vida, basada en un sólo principio: LIBERTAD. Porque la Libertad, si es realmente comprendida, entraña ya en sí inteligencia y amor, solidaridad y organización perfecta de la vida social; implica ya fraternidad; cooperación espontánea, comprensión mutua, alegría y afecto hondo entre los hombres.

Y esto es lo que esos héroes aman en verdad. Esta es la verdadera significación que para ellos tiene la victoria; por eso la desean con insuperable afán; por eso van a buscarla a los campos de batalla. No cogieron las armas a impulsos de un espíritu vengativo... Ni siquiera odian a los que les esperan allá lejos, entre las sombras de la noche. Si van a combatir, es por imprescindible necesidad; su acción es como la del cirujano que sabe que, de no emplear el bisturí, pronto serían invadidos por la enfermedad los órganos vitales y sobrevendría la muerte. Es, pues, por amor a la vida, por lo que esos hombres marchan al combate. Por amor a la vida, aunque, a veces, les reciba sonriendo la muerte.

El tron se ha perdido en el misterio de la obscuridad tejana... Las sombras comienzan a disiparse... En un bosque cercano, se oyen los murmullos anunciadores del alba... Y al romper las tinieblas el primer rayo de sol, la Naturaleza toda parece gritar:

¡Han pasado los héroes! ¡Los enamorados de la Vida! ¡Los grandes amantes de la Libertad! ¡Eso serán los inquietos soldados de la Victoria!

A. SANCHEZ GIMENEZ

Agrupación "Mujeres Libres"

¡MUJERES!
Los momentos que vamos a vivir son definitivos. Tenemos que defender nuestras vidas para hacer triunfar nuestro ideal. Ya no basta confeccionar jorjeto y cuidar enfermos; la retaguardia tiene que avanzar. Las familias nos esperan a todos. MUJERES LIBRES es la oferta para vuestro adelantamiento en los campos de tiro.

Para estos ejercicios acudir a inscribirse en FI Y MARGALL, 14, MADRID.